

CURSO DE MEDITACION Y DESARROLLO HUMANO

MANTRAM II

Primera cámara nivel B.

OBJETIVO:

¿QUÉ? Conocer y utilizar deliberadamente los poderes e influencias de los mantram.

¿CÓMO? A través del estudio y la práctica continua y bien orientada.

¿PARA QUÉ? Para beneficio de nuestro desarrollo interno y el dominio de la naturaleza interior y exterior.

DESARROLLO:

“En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios”.
Evangelio de San Juan 1:1.

Pitágoras dijo: Dios geometriza. También se puede añadir: por medio del Sonido. De acuerdo con esa teoría se puede deducir que los sonidos están determinados por los principios absolutos de las matemáticas.

Los sabios de la antigüedad se sirvieron de esa música geométrica para explicar su concepción cósmica, aquella teoría que aclaró la generación de los intervalos y los nodos por medio de la relación de las distancias armónicas que existen entre los planetas.

Según esta teoría, el Do-Re corresponde a la distancia de la Tierra a la Luna, el Re Mi, a la de la Luna a Venus. Mi-Fa, a la de Venus a Mercurio y así con las demás notas y planetas.

El movimiento de cada planeta produce una nota correspondiente a la posición que ocupa el astro y Pitágoras denominó estos sonidos por “música de las esferas”. Esta música con sus sonidos, regulan y reaniman las manifestaciones de la vida de cada mundo.

Cada cuerpo vibra y según sea el número de ondas emitidas por segundo, indica la clase del sonido que produce al vibrar.

La ciencia ha obtenido la Escala de Vibraciones y comprobó que sus valores progresan desde 0 a 16.000.000 de ciclos por segundo. Solamente nuestro órgano auditivo puede percibir desde 16 hasta 32.000 ciclos y así sucede con los sonidos como con los colores: tenemos súper-sonido y también infra-sonido, que no excitan nuestro oído, como el ultra-violeta y el infra-rojo no afectan nuestro órgano visual.

Todos los sonidos, audibles o no para nuestro oído, provocan reacciones que, al repetirse, irán con el tiempo, modelando nuestra personalidad y nos sugestionan para sentir y pensar según la propia índole de los sonidos. Una marcha fúnebre nos entristece; una marcha guerrera provoca

y excita el ánimo. Esto demuestra y fue comprobado que el sonido afecta, provoca y activa determinadas reacciones químicas y ejerce una influencia en nuestro organismo que modula las características de nuestra personalidad.

Todos los cuerpos son sensibles a las vibraciones sonoras, con la diferencia de que cada uno tiene su propia frecuencia vibratoria, y no todas las frecuencias son audibles para el oído humano.

Hay infinidad de cuerpos que emiten sonidos que nuestro oído no percibe. Ahora bien, si pasamos el arco sobre una cuerda vibrante de violín, produce una vibración que es proporcional a su longitud y será tanto más baja o más alta cuanto mayor sea el número de vibraciones que emite por segundo, y resultarán más agradables al oído sus sonidos si son más variados. Los acordes que acompañan la nota fundamental son los que proporcionan mayor riqueza de sonidos.

Todos los cuerpos son sensibles a las vibraciones sonoras y todos tienen capacidad para generarlas y ser afectados por ellas. Si pasamos el arco de violín por el borde de una copa, la copa suena y podemos reducir su sonido vertiendo agua en ella y, mejor que agua alcohol o éter. Si en tales condiciones pasamos el arco nuevamente por el borde, además de producir un sonido que corresponde al espacio vacío de la copa, se formará en el líquido una serie de gotas que saltan y forman una especie de estrellas.

Aquí tenemos una placa de cristal sostenida sobre un cono de corcho de forma que sus extremos queden en el aire, recúbrase la placa con polvo de licopodio o de arena muy fina y pásese el arco de violín por uno de sus lados; el sonido o la resonancia hará que la arena forme una estrella parecida a la que fue producida en la copa de agua.

Tapando la parte superior de un recipiente con un parche de tambor o con una placa de caucho y colocando un dispositivo en forma de embudo que comunique con el interior, ya tenemos un instrumento admirable para la resonancia. Al esparcir sobre el caucho una finísima capa de arena y emitir un sonido, colocando la boca cerca del embudo, la arena formará una serie de figuras de caprichosos dibujos. Al modificar la nota, se modificarán los dibujos. Al sustituir la arena por polvos de licopodio y un poco de glicerina y al emitir el nombre propio sobre la boca del embudo, la voz formará un cuadro que retrate gráficamente el conjunto de los sonidos emitidos.

Hay más: cada letra del alfabeto forma al vocalizarla, un conjunto diferente de la otra y según el tono de voz que la pronuncie. Todo esto justifica científicamente la influencia del sonido sobre la materia.

El Dr. Knudsen, de la Universidad de California, disponiendo de una cámara subterránea y aparatos de física adecuados a la generación de frecuencias más bajas y más altas, obtuvo una larga serie de fenómenos, entre ellos son los siguientes:

- a) Atacado un recipiente de agua con ciertas frecuencias ultra sonoras obtuvo su ebullición sin producir calor.
- b) Colocada una varilla metálica en el interior de un circuito y atacado con ciertas frecuencias ultrasónicas, no acusará aumento de temperatura si le aproximamos un termómetro; pero produce una quemadura intensa si la tocamos con el dedo.



- c) Con la misma frecuencia y por determinados sonidos, el aceite que flota sobre el agua, se convierte en un líquido homogéneo con el agua.
- d) Sin aumentar la temperatura de un huevo se le transforma en estado de cocido y así es posible conservarlo fresco durante algunos meses. Lo mismo ocurre con las frutas.
- e) Determinadas bacterias resisten al calor y al frío intensos, mueren rápidamente al someterlos a ciertas frecuencias ultra sonoras.
- f) Las semillas de algunas plantas aceleran el proceso de germinación y madurez al ser sometidas a determinadas frecuencias vibratorias.
- g) El ultrasonido, en química, actúa en la fécula descomponiéndola en dextrina y en diversos vegetales que los convierte en acetileno.

De todo lo expuesto se deduce:

- a) Todo cuerpo tiene la propiedad de generar y reproducir frecuencias que armonizan con su propio sistema vibratorio.
- b) Todo sonido actúa con sus vibraciones sobre los demás cuerpos.
- c) Que el sonido afecta el ordenamiento molecular.
- d) Que influye en los procesos físico-químicos.
- e) Que modela formas geométricas.
- f) Que provoca fenómenos de atracción y repulsión.
- g) Que influye en la cohesión orgánica de la materia.

Se puede imaginar o considerar al sistema planetario como una gigantesca cítara y cada planeta emite en su posición una nota correspondiente al sector que ocupa en la longitud de su cuerda; de esta manera, podemos imaginar lo que Pitágoras denominó Música de las Esferas. Esta música, a más de ejercer influencia sobre la materia, como hemos visto antes, ejerce también influencia en las correspondencias físicas y mentales del ser humano.

El ser humano está compuesto de 200 quintillones de células cada una con su correspondiente citoplasma y su núcleo. Cada célula es un circuito resonador y todas las 200 quintillones del individuo, con todas las frecuencias oscilatorias obedecen y determinan sus reacciones por el principio del pensamiento-vibración.

En cada ser hay mente, y una mente en cada célula o partícula. Cada mente cumple una finalidad distinta a través de las funciones propias de su organismo; pero las 200 quintillones de mentes que constituyen la unidad de nuestro ser, obedecen todas a una sola y misma inteligencia y vibran todas al sonido de nuestro verbo.

Los sabios de la antigüedad establecieron una relación entre la cabeza del ser humano y los atributos a que da lugar la actividad de su masa encefálica en cada sector, con los doce signos zodiacales. En el supuesto de que cada sector está formado por células cuyos resonadores tengan la capacidad que corresponde a la resonancia de cada signo; sin embargo, el hombre de voluntad y saber, puede producir en los sectores de su propia cabeza la resonancia deseada, por medio del Verbo.

Los antiguos atribuyeron a cada signo y sector comprendido de la cabeza, ciertos atributos y son:



- a) Aries: entre el medio de la cabeza y la cúspide de la frente. Esta región es centro de Esperanza y Fe.
- b) Tauro: desde la cúspide hasta la parte media de la frente: Inspiración y Amistad.
- c) Géminis: desde la parte media de la frente hasta la parte superior de la nariz: Visualización y Atención.
- d) Cáncer: desde la parte superior de la nariz hasta el labio: Protección e Integridad.
- e) Leo: desde el labio hasta la parte inferior de la barbilla: Libertad y Determinación.
- f) Virgo: desde la parte inferior de la barbilla hasta la inferior de la glotis: Expresión y Comunión.
- g) Libra: desde el glotis hasta los omóplatos: Estabilidad y Contemplación.
- h) Escorpio: desde los omóplatos hasta la parte superior de la nuca: Pasión y Sensualidad.
- i) Sagitario: desde la parte superior de la nuca hasta la mitad de la región anterior de la cabeza: Inspiración y Conocimiento.
- j) Capricornio: desde la región anterior de la cabeza hasta la mitad de la región anterior de la cabeza: Defensa y Agresividad.
- k) Acuario: desde la mitad de la región anterior de la cabeza al nacimiento de la coronilla: Intelección y Control.
- l) Piscis: desde la coronilla hasta la mitad de la cabeza: Devoción y Reverencia.

Existe una leyenda que afirma que hubo un tiempo en que el ser humano poseía una palabra mágica que, al pronunciarla, adquiriría el poder de realizar fenómenos maravillosos, tales como hacerse invisible, obtener una alfombra mágica para transportarse a lugares lejanos, otorgar la salud, multiplicar sus fuerzas, conocer lo oculto y lo manifestado, y obtener todo lo que desea su corazón. Pero el hombre de hoy olvidó la manera de pronunciar esa palabra, desde el momento en que su codicia le hizo olvidarse del buen uso que tal poder le concedía. Esta palabra se llama hoy “La Palabra Perdida”.

Sin embargo, existen hasta hoy seres humanos que dominan las serpientes por medio de un silbido o una música, como hay otros seres que con su canto dominan las fieras más salvajes. Otros por medio de la palabra curan a los enfermos, ayudan a los desanimados. Esto nos demuestra que aquella leyenda o cuentos de Las Mil y Una Noches era una verdad y que el poder de aquella palabra no fue perdido totalmente. Pero cabe preguntar, ¿qué hay en el fondo del hombre que puede ser despertado por medio de la palabra, y que una vez despertado le comunica un poder ingente de que no dispone en su estado normal?

Hemos asistido a sesiones de hipnotismo científico y comprobamos del poder de la catalepsia, en cuyo estado el brazo de un hipnotizado soporta el peso de dos hombres colgados en él. ¿Y el sonámbulo que ejecuta ciertos actos que le son imposibles durante la vigilia? En el principio era el Verbo, dijo San Juan. Es completamente seguro que el Verbo, por virtud de la resonancia universal tiene la propiedad de despertar lo que está latente en el ser, y que al emitirse ciertos sonidos, ponen en vibración por resonancia también, los poderes ocultos en el fondo de nuestra subconsciencia. Esta es la Magia del Verbo, por la cual todas las cosas fueron hechas.

Las letras o los signos gráficos, que interpretan ese lenguaje, no tienen otro objetivo que representar por medio de figuras, los misterios que la palabra hablada interpreta por sonidos. Es evidente que ambas modalidades de expresión deben tener una correspondencia común en nuestro subconsciente y por medio de cada una de ellas podemos descifrar esos misterios

mediante la mirada o el oído.

Ya sabemos que primero existió el sonido y después la figura y el número que lo interpretan. Un idioma es un conjunto de sonidos articulados cuyas vibraciones pueden ser medidas al emitirlos. Cualquiera que sea el tono en que hablamos, el sonido puede descomponerse en alguna frecuencia y reducirse a una cantidad determinada de vibraciones que establece la primera relación entre el número y el idioma.

El técnico norteamericano Mr. Dudley construyó un aparato, por medio del cual se imprimen directamente sobre el papel las palabras que se pronuncia al micrófono. Según declaraciones de la empresa para la cual fue construido dicho aparato, el mecanismo se mueve eléctricamente y está constituido por una serie de filtros, cada uno de los cuales recoge las frecuencias correspondientes a determinada letra.

El sonido fundamental de la voz humana es el representado por la A. Para emitirlo es necesario abrir la boca y hacer que el diafragma impulse el aire a través de la tráquea. Es el primer vagido que acompaña nuestro nacimiento y el último que despedimos al morir. La A sirvió al hombre primitivo para expresar su necesidad y su saber. Actualmente la letra A combinada con otras letras sirve para denotar una variedad de emociones, v.g. AH significa dolor o contento; recelo o esperanza; cólera o resignación, piedad y ponderación.

Debemos anotar que todas las letras de todos los idiomas del mundo, nacen del punto, de la línea y del círculo. Un punto en movimiento produce la línea y la línea por extensión de sí misma da lugar al círculo. El círculo, el punto y la línea serían pues, los primeros signos con que el hombre primitivo interpretó su lenguaje, cifró su saber y explicó los ideogramas que precedieron a la formación de los alfabetos conocidos.

Cada nación o raza formó su alfabeto y le dio ciertas figuras correspondientes a su sensibilidad e imaginación. Pero el ideograma o la figura que interpreta una idea, fue antes del signo fonético o del alfabeto: la línea completa es la unidad, el espíritu, el masculino, lo impar, la fuerza que crea y se multiplica a sí misma al dividirse en dos. Los árabes al formar su alfabeto, figuraron la primera letra que es la A, con una línea vertical como el uno (1), de esta manera la A y el (1) uno en árabe tienen la misma figura. Ahora bien, la línea quebrada según los antiguos, es lo par, lo femenino, la fuerza creadora, la polarización, la dualidad, la materia. Ambas líneas, la completa y la quebrada constituyen la pareja hermafrodita. Leibniz dice que la línea entera es el uno, la quebrada es el cero o lo que forma la década de Pitágoras. $1 \text{ —————} = 10$. Antítesis: el No Ser 0 ————— . O lo que interpreta un ciclo de creación, que termina en el mismo punto que comenzó, y se repite en sucesión eterna (0).

Los egipcios nos dejaron los ideogramas más antiguos, porque anotaron fenómenos celestes que tuvieron lugar hace 40.000 años. Aunque las inscripciones halladas en Egipto, no se remontan a más de 10.000 años; pero es de confirmar que los signos que hay en ellas no son inventos del momento sino muy anteriores a las fechas en que fueron grabadas. Los Jeroglíficos Egipcios son los orígenes de todos los alfabetos conocidos y las raíces de los troncos que están divididos en familias y son: el semítico, el europeo y el Hindo-honierita. El hebreo es derivado del fenicio y éste a su vez, una prolongación de egipcio, pero modernizado. Los 24 signos que usaron los egipcios se redujeron a los 22 adoptados por los fenicios y fueron el origen del hebreo y del latín.

El alfabeto de cada idioma está compuesto de signos. El signo es una figura que evoca por su naturaleza el entendimiento de la cosa representada por él. Entonces, en un alfabeto puede estar comprendida una suma casi infinita de saber. La Gran Pirámide fue un signo en el cual, los sabios del Nilo, cifraron y perpetuaron el saber recibido, para transmitirlo a las generaciones venideras.

Las letras del alfabeto declaran y descifran el sentido de los signos y el de los misterios en ellos cifrados. Así podemos deducir que el saber contenido en un signo, al saber descubrirlo, nos viene desde la más remota antigüedad, por línea de continuidad que puede darnos el lazo de unión que ata lo mediato a lo trascendental y es el elemento que nos facilita mirar desde el presente, lo que ha sido en el pasado y lo que será en el porvenir.

Hay ciertos autores que atribuyen todo el saber a la Biblia y al alfabeto hebreo, y razonan que Abraham es el fundador de la raza hebrea, al salir de Ur e ir a Egipto, aprendió todos estos misterios porque su mujer habitó en el palacio del Faraón y Abraham adquirió “grandes riquezas en ganado, plata y oro”. Nunca existió un ser llamado Abraham ni una mujer denominada Sara. Ambos son símbolos iniciáticos; que el alfabeto hebreo conserva las tradiciones egipcias, eso no lo dudamos porque todos los alfabetos las conservan también como lo hemos explicado. El Tarot de los Bohemios que data de miles de años antes de muchos alfabetos, encierra todos los misterios de los signos, números y letras.

Cada letra es el nombre de una divinidad, de la cual los magos saben emplear su poder, llamado el Verbo. Los libros sagrados fueron escritos con caracteres sagrados. De Moisés, Daniel, Esdras, Hermes y de los Vedas no poseemos más que un simple reflejo de la verdad; porque hemos perdido los verdaderos caracteres originales; pero no es difícil encontrar en el mundo interno o en la memoria de la Naturaleza la copia original, y algún día vendrá aquél ser que reconstruirá las Sagradas Escrituras de todos los pueblos. Jesús dijo: “Sólo lo que viene de lo alto puede ascender a lo alto”. Los libros sagrados fueron escritos en tres planos o para los tres planos, por letras o signos que tienen también tres planos; pero los hombres disputan en el tercero, letra muerta.

Como en todas las cosas el número tres se impone en toda emanación. El Padre necesita de la Madre para tener al hijo. La unidad está constituida por la trinidad que coexiste simultáneamente en ella. Toda manifestación debe tener tres planos o tres vías por donde el ser humano puede percibir y expresar la vida.

- a) El plano Espiritual; relacionado con el pensamiento.
- b) El plano Mental, relacionado con el pensador.
- c) El plano Físico, relacionado con la imagen pensada.

Estos tres planos de Manifestación, inseparables los unos de los otros, están vinculados a los tres elementos que entran en el lenguaje, así:

- a) El Plano Espiritual lo está con la Aritmética.
- b) El Plano Mental lo está con la Música.
- c) El Plano Físico lo está con la Geometría.

Cada letra del alfabeto tiene estas tres llaves, y por consiguiente, en cada palabra, también, entran los tres elementos mencionados; así:

- a) tiene un valor numérico que le es propio,
- b) tiene un sonido que le distingue,
- c) tiene una figura que le caracteriza.

Las letras del alfabeto son en su origen 22 ideogramas, llamados las 22 puertas del saber. Las letras interpretan el saber antiguo por medio de la palabra que identifica la idea cifrada en ella. Luego cada letra tiene dos valores para nosotros: El primero se relaciona con la sustancia y es trascendente, que no tiene una correspondencia inmediata en el entendimiento; lo percibimos, pero no lo identificamos. El segundo es relativo que se identifica con nuestra conciencia, en la que tendrá límites muy reducidos.

En cada letra están cifrados muchos principios que tienen su correspondencia en el hombre y en todo lo que existe en la Naturaleza, porque todo es uno y uno es todo. Cada letra interpreta principios actuantes, moldes que forman imágenes y fuerzas inteligentes que animan esas imágenes, según el molde en que son formadas.

A veces en un alfabeto hay más de 22 letras; pero en el latino, las principales son 22 y las demás son derivaciones. Las 22 letras componen el idioma; cada letra está relacionada con un número, un sonido, una figura geométrica, un color, un aroma, un planeta del sistema solar, un signo del zodiaco, un proceso alquímico, una actividad física y una noción mental.

Como cada letra representa un número, es necesario seguir la nomenclatura egipcio-fenicia en el orden alfabético para facilitar al lector el estudio de las letras y aplicar la magia del verbo, en sus necesidades espirituales, mentales y físicas; porque los principios cifrados en cada signo-letra tienen su correspondencia en el hombre que es el supremo símbolo de la creación y el verdadero ideograma en el que se resume el saber contenido en todos los signos.

No es nuestro deseo profundizar el estudio del ser humano, maravilla de la creación; pero para nuestro estudio tenemos que hablar del misterio del gránulo de vida en el que están en potencia todas las partes que componen al hombre, todos los que fueron sus antepasados y lo que serán sus sucesores.

El gránulo de vida no es el espermatozoide, sino una especie de gusanillo que se haya anidado en la cabeza de éste. Este gusanillo que es el nido que contiene el gránulo vital, crece en el vientre materno, continúa creciendo en la cabeza del niño y alcanza su plenitud en la edad madura del hombre y a medida que se va desarrollando hace que se desenvuelvan también las partes que constituyen el hombre, desde el nacimiento hasta la muerte. Todas las facultades y cuanto constituye el hombre como individuo no son más que la extensión del minúsculo ser que anida en nuestra masa encefálica.

Este pequeño ser está formado por una especie de efluvio vaporoso que penetra la materia cerebral, como la luz penetra al agua; aunque alienta con nuestro aliento y percibe la misma vida que nosotros percibimos. La ciencia moderna tiende a confirmar esa aseveración. Este



gránulo de vida tiene por medio del cerebro, una íntima relación con los diez centros de intelección, llamados por la ciencia arcana, El Árbol de la Vida o el arquetipo cabalístico que resume el saber contenido en todos los signos. El hombre puede interpretarlos a medida que van naciendo en él las partes que le facilitan la interpretación del contenido en cada una de ellas.

El ser humano no nace de una vez; las partes van naciendo progresivamente según la extensión progresiva del gránulo de vida, y así, lo latente en el arquetipo humano, se deja expresar partes proporcionales de todos ellos a lo largo de su existencia. El gránulo de vida desarrolla sus poderes en sus vehículos físicos que son nuestros órganos que llamamos nuestra mente y nuestro cuerpo. Por la primera, mueve al segundo y por ambos completa su propia progresión. Este proceso se efectúa a través de los 10 centros de formación y según la cábala se llama el Árbol de la Vida de los 10 Sefiroth. Estos 10 centros existen en nuestro organismo, tienen su correspondencia con las otras 10 que existen en el gusanillo del cerebro.

La vida del ser humano se desarrolla en tres planos: el físico, el mental y el espiritual. El primero es el órgano que ejecuta, el segundo, la fuerza que mueve y el tercero es la inteligencia que dirige. La inteligencia tiene su vida en el gránulo de vida. Este gránulo de vida expresa directamente a través del plano Espiritual y que por medio de este plano expresa en y por medio de los otros dos que producen en nosotros, las inspiraciones, impulsos y movimientos que completan las obras de nuestra vida diaria.

El Verbo de nuestra palabra está en el plano Espiritual, plano en el que anida el gusanillo de vida. Este plano es como un haz de luz que penetra y llena todo nuestro ser. Esta luz, tiene 10 centros de emanación refulgente y está cruzado por 22 canales de distinta tonalidad. Estos 10 centros son los 10 principios en el hombre, son los 10 Sefiroth representados por los números y las 22 puertas del saber son las 22 letras por las cuales estos principios se manifiestan en el saber que está en el ser humano, y expresan el poder que está contenido en ellas.

Según la Cábala la capacidad individual en la que se manifiesta el poder y el deber no está en el plano Espiritual, ni en el gránulo de vida, porque éstos son perfectos en todos los individuos. La capacidad está en el plano Mental y en el físico: en el primero para responder a los estímulos trascendentes y en el segundo para cumplimientos mediatos. Mientras más se aúnan estos dos factores en nosotros, seremos más aptos para manifestar la inteligencia y potencias contenidas en los 10 principios, en los 10 números y en los 22 signos del alfabeto, y el Yo Soy (nuestro Ser interior profundo) que está en nosotros podrá a través de nuestro ojo expresar su verbo por conducto de nuestra palabra.

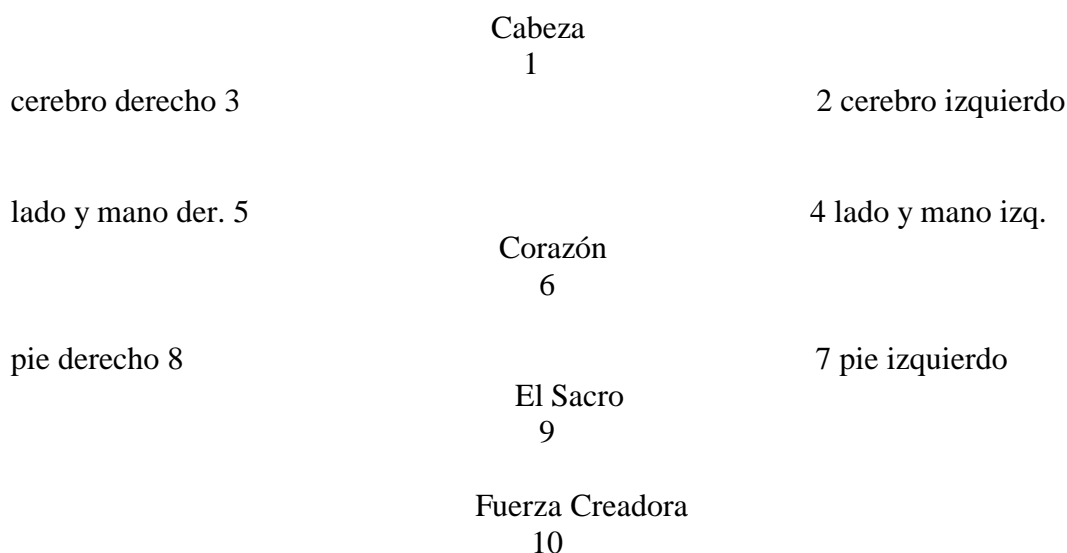
Los 10 principios absolutos de los números tienen, pues, en el ser humano sus 10 centros de expresión, y se manifiestan a través de las facultades ordinarias inherentes al ser humano; pues todas las facultades tienen sus atributos correspondientes en los 10 centros creativos del hombre arquetipo. El círculo y la línea convertidos en números se hacen diez (10); convertidos en letras, el número 1 se cambió en (i) y el cero en (o). Es el YO, que cuando descendió era la unidad, aquella parte inmortal del hombre encarnándose en los reinos inferiores; es la (i) minúscula que se separó del punto central del círculo; pero al progresar gradualmente a través de ellos hasta el hombre y después al encontrar su camino, nuevamente, hasta la Unión, o como dice Jesús: “Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado” la (i) minúscula, se levanta



ESCUELA GNÓSTICA DE EDUCACIÓN CONTINUA

hasta tocar el punto y se vuelve (I) mayúscula, y entonces el Hijo del Hombre es el Hijo de Dios. También la (Y) en la palabra YO nos muestra el descenso hasta el reino más inferior para volver a ascender al más superior a la Unión en el Reino de los Cielos.

El Intimo, el YO SOY manifiesta su Divinidad en el árbol de la vida que es el cuerpo, por medio de 10 centros de emanación que son:



1, Verbo Divino; 2, Sabiduría; 3, Inteligencia; 4, Misericordia; 5, Fortaleza; 6, Belleza; 7, Victoria; 8, Gloria; 9, Fundamento; y 10, Reino.

Estos son los centros que tienen las 32 vías que comunican el Plano Espiritual con el cuerpo en el plano Físico, y sus nociones se denominan manifestaciones; mientras que las percepciones se verifican en el cuerpo físico, se convierten en noción en el plano espiritual. Las 22 letras o ideogramas se sirven del sonido y de los números para provocar el fenómeno de convertir las nociones que se hallan en el plano espiritual en imágenes equivalentes en el Mental.

En resumidas cuentas podemos decir que cada letra puede ser interpretada por tres elementos que son: Un número, una figura y un sonido. Cuando el hombre llega a descifrar los tres elementos de las letras de su idioma, se convierte en sacerdote y mago del Verbo. Ahora vamos a estudiar cada una de las letras. Con tal fin pedimos al lector el máximo de atención.

Nuestra exposición será clara, sin embargo, encierra muchas reglas y condiciones para aprender a manejar el Poder del Verbo, porque el lenguaje humano es de origen divino y luz. Hubo y hay algunos seres que formaron ciertas escuelas para enseñar a sus discípulos el Poder del Verbo, en un alfabeto primitivo; como si en el alfabeto actual no se encontrara el poder y la luz. Debemos aclarar otra condición importantísima y es la siguiente:

Cada pueblo o Raza tiene su Libro y su alfabeto. Para adquirir el mayor provecho de la Magia del Verbo, el estudiante debe atender a sus propias letras y seguir la relación que existe entre ellas y las diversas posiciones del cuerpo humano; pues así como las palabras reproducen los sonidos de la naturaleza y tienen su correspondiente color y proporción, así también las letras de los alfabetos expresan ciertas posiciones del cuerpo y se relacionan con una figura o signo.



Cada letra es una fuerza potente y responde a cierto signo y posición del cuerpo. Nosotros no percibimos su vibración aunque ésta existe y se manifiesta al hablar o por la pronunciación mental. Daremos pruebas palpables de la vibración sentida de la palabra pronunciada en nuestro organismo, y así podremos comprender lo que quiso decir Jesús: “Y daréis cuenta por cada palabra inútil”. “Todas las cosas por él (el Verbo, la palabra, el Logos) fueron hechas”. Y como cada uno de nosotros somos un Logos, podemos crear nuestro propio ambiente. Cada letra es una fuerza; de la combinación de estas letras nacen fuerzas que engendran un fin distinto. Pronunciar un nombre, es evocar el denominado; pero para realizar y manifestar el poder del nombre, se debe unir el pensamiento al sonido y la forma. Un nombre es una invocación (Mantram). Pronunciar una palabra es evocar un pensamiento y hacerlo presente. Cada nombre contiene un misterio y un atributo a que se refiere, virtud o inteligencia.

Las vocales son el alma del lenguaje, son el molde en que se vacían los elementos materiales del sonido, las consonantes son el cuerpo del lenguaje, las vocales se relacionan con el plano Mental, las consonantes en el plano Físico y los pensamientos con el Espiritual. El pensamiento es el primer elemento del Íntimo, es su potencia creadora; es el padre creador del cielo y la tierra. La vocal es el pensamiento que llegó a ser una idea fija y definitiva en la mente del hombre, se convierte en fuerza activa y se cristaliza en el mundo físico. La consonante es el cuerpo o mundo físico en donde se manifiesta el pensamiento y el Verbo.

Todo Verbo-sonido, influye primeramente en el cuerpo de quien lo emitió, para después llegar a su objetivo externo. Tenemos que dar cuenta por cada palabra inútil, dice Jesús. Se ha hablado de la Palabra Perdida. Se llama perdida porque por hoy son rarísimos los seres que la conocen y saben emplearla. En esta palabra está el secreto del trono que reside en la vibración, por medio de la respiración. En este tono materializado en la vocalización está la vida y la acción, porque toda vida es acción y toda acción es vida.

Hablar es crear. Este es el objetivo de la oración. Pero ¿qué es la oración?, y ¿para quién es la oración?, y ¿para qué es la oración? Orar significa hablar, oración es discurso, ruego y súplica. En gramática es un conjunto de palabras que expresan un conjunto cabal. Entonces, oración es invocación o una llamada a alguien en su auxilio, por medio de la palabra o Verbo, y la palabra es el conjunto de varios sonidos.

¿Pero a quién debemos invocar? ¿A Dios? ¿Necesitaría Dios un conjunto de palabras fabricadas por la mente humana para conceder lo que el hombre pide? Nosotros respetamos todas las creencias y religiones pero no podemos aceptar lo absurdo. Dios sabe nuestras necesidades como sabe las de los lirios del campo y las de las aves del cielo. A Dios no es menester decir: cure a Juan o a José del mal; porque es padre de cinco hijos, es un pobre muchacho, etc., o de su enfermedad (y aquí citan el nombre científico de la enfermedad); o rogarle para que salve el alma de aquel señor que murió ayer, etc. Entonces, ¿qué es la oración y para qué sirve? La oración es la vocalización de una o más palabras que salen, por necesidad, del corazón, para producir por medio de la ondulación de tono un efecto en nuestro organismo, o en los demás seres. Las letras son nombres de entidades divinas que efectúan estas vibraciones u ondulaciones que necesitamos, por medio de la aspiración y la respiración. Hasta el suspiro es una oración. Hasta el silbido es una oración que eleva la mente a cierto grado en el que la percepción espiritual es más intensa.



Estas palabras sagradas que producen estos efectos son llamadas Mantram por los Yoguis. Estas palabras crean por medio del ritmo y la nota clave de cada persona. El Intimo, según nuestros puros pensamientos y aspiraciones, puede darnos la verdadera pronunciación de las palabras sagradas. En este trabajo, no pretendemos comunicar el tono particular de cada letra. Nosotros damos la regla y enseñamos un sendero, pero es el caminante quien debe sujetarse a la regla y caminar con sus pies. Oímos al día, por lo menos a 10 personas que nos saludan con estas palabras, “Buenos días”; pero no producen en nosotros el mismo efecto y a veces preferimos que no nos saluden para no escuchar el tono de cierta voz. De esto se deduce que el aspirante debe ante todo depurar sus pensamientos y sus sentimientos nefastos y venir ante su altar interno, para orar al Padre o al Intimo como dijo Jesús.

Saint Yves D’Alveydre, en su inapreciable obra, El Arqueómetro, Clave de todas las religiones y todas las ciencias, dice en el primer capítulo: LA PALABRA: El evangelio de San Juan, en Siríaco-Arameo dice: El principio es la palabra, el Verbo: En todas partes se hallan huellas evidentes de la importancia del Verbo humano considerado como el reflejo del Verbo Divino.

A sus antiguos alfabetos de 22 letras, la Iglesia Siríaca atribuye un valor litúrgico y a cada una de ellas una función divina, un sentido hierático. Entre los antiguos alfabetos anteriores a la civilización anarquista greco-latinas, se clasifican las 22 letras murales como equivalentes típicos de la Palabra. “Los brahmanes se dan el nombre de Vatán al alfabeto que comunicaron a Saint Yves D’Alveydre, porque fue el de la lengua hablada por la primera raza humana que pobló la tierra, lengua que fue la fuente de donde salieron todos los idiomas de esta raza. Vatán proviene de una raíz sánscrita, que significa mar o agua. El inglés dice Water y el alemán wasser. El Vatán se escribe de abajo-arriba, pero las palabras de esta lengua ofrecen también un sentido si se leen en orden contrario y aún leyéndolas de izquierda a derecha. Las letras Vatanes asumen formas geométricas; derivan del punto, de la línea, del círculo, del triángulo, del cuadrado. Las Letras Vatanes son el prototipo de las letras sánscritas y del alfabeto astral, es decir de los signos zodiacales y planetarios. El círculo exterior del planisferio está dividido en 12 segmentos correspondientes a los 12 signos Zodiacales; llevan cada uno una letra con su número: son letras involutivas. Inscrita en este círculo se halla la corona planetaria de la Palabra con sus respectivas letras y números: son letras evolutivas.

Cada letra del alfabeto es, sobre el papel, la representación de un astro o de un punto en el cielo. Al recorrer el espacio celeste los astros escriben palabras; al combinarse sobre el papel, las letras forman temas astrales. “El Cielo Habla”. Según los hebraizantes, el alfabeto se compone de las tres letras Madres: A M Sh; doce letras simples y siete letras dobles”. Agregaremos, que cada letra corresponde a una nota musical y a un color determinado y que por lo mismo, el Arqueómetro viene a ser un instrumento que tiene la particularidad de ser la misma para todas las artes. Es al mismo tiempo la clave de la escala sonométrica del músico, la gama de los colores del pintor y la directiva de las formas arquitectónicas.